

Ensayo Bibliográfico

**Bendini, Cavalcanti, Murmis, Tsakoumagkos
(compiladores)**

**El campo en la sociología actual
Una perspectiva latinoamericana**

La Colmena, Buenos Aires, 2003, 383 páginas.

Resulta muy difícil realizar un comentario a un libro como este. Siempre lo fue comentar una compilación y en este caso lo es especialmente dadas la cantidad, calidad y diversidad de los trabajos incluidos. Más aún cuando los propios compiladores realizaron excelentes trabajos de presentación, reseña y sistematización conceptual y metodológica en el Prefacio (Murmis y Bendini) y en el Postfacio (Bendini, Cavalcanti y Tsakoumagkos). La lectura de ambos trabajos cumple con el objetivo manifestado de brindar un conjunto de "señalamientos que sirvan como punto de partida para trabajar con este volumen, viéndolo como la obra de un conjunto de trabajadores intelectuales que quieren ir más allá de las visiones generales ya establecidas."(p.15)

Comentándolos en orden inverso, vale tener en cuenta que en el Postfacio se reseñan ordenadamente cada uno de los trece trabajos compilados, señalando que "los textos incluidos focalizan algunas temáticas generales y experiencias de distintas regiones en Latinoamérica -Argentina, Brasil, Colombia y México- como también comparaciones puntuales con casos de Estados Unidos de Norteamérica y Europa." (p.367). Resulta importante considerar el hecho allí rescatado de que "los contenidos aquí expresados fueron abordados en cursos y seminarios que tuvieron lugar en la Carrera de Postgrado en Sociología de la Agricultura Latinoamericana."¹ A

1. Especialización y Maestría de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UN del Comahue. La orientación de esta Carrera se encuentra en las líneas de trabajo desarrolladas por el Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA).

modo de conclusión, en dos sustanciosas páginas finales se sistematizan "los rasgos comunes de los trabajos considerados en materia de contribuciones teóricas y metodológicas." (p.378). Allí destacan especialmente, por un lado, la compartida "preocupación por dar cuenta articuladamente de las tendencias generales y de los procesos específicos" y, por otro, el hecho de que "los análisis de procesos y/o sujetos tienden a encuadrarse en el estudio de estructuras sociales y de sus transformaciones."²

En el Prefacio se trabaja sobre cuatro temas, seleccionados para, a través de ellos, analizar comparativamente el conjunto de los trabajos compilados. Dichos temas fueron elegidos por considerar que, mediante su tratamiento, estos trabajos han logrado realizar "aportes enriquecedores" a la imagen generalizada del fenómeno de "la mundialización y del imperialismo" en relación al mundo agrario y rural.

A través de los cuatro ejes seleccionados (el proceso de mundialización; los efectos del capital transnacional sobre los sujetos agrarios; imágenes globales -no globalizadas- del agro latinoamericano; elementos de crítica teórica) es posible aproximarse a la complejidad que este conjunto de trabajos aborda desde diferentes lugares, temáticas, técnicas y enfoques metodológicos. Complejidad que al mismo tiempo develan y construyen para nosotros, sus lectores, pero fundamentalmente para la mejor comprensión de una realidad cuya transformación se persigue.

Considerando este conjunto de artículos como una lograda aproximación a la construcción de un "mural" donde se integran describiendo e interpretando el campo actual desde la mirada sociológica, al referirme a la *complejidad* del emprendimiento analítico y explicativo plasmado en este libro, asumo la expresión vertida en el Postfacio cuando se afirma que "Los autores coinciden en el interés por develar las complejas relaciones que configuran sistemas productivos, cadenas de valor agroalimentarias, procesos asociativos, mercados de trabajo y migraciones; y por resignificar el medio ambiente y la ruralidad en los usos del territorio y en la pluriactividad." (página 368)

Pero, también me parece atractivo relacionar este interés con el de operacionalizar la teoría de la complejidad para la interpretación de los problemas del campo habitualmente abordados por la sociología. Si bien se acepta que el desarrollo de la teoría de la complejidad es incipiente y no existen coincidencias entre muchos de los que se aventuran en ella desde diferentes ciencias, se reconoce su potencialidad para superar visiones e interpretaciones simplistas.

Explícita o implícitamente, el conjunto de autores aquí reunidos comparte la idea de que el comportamiento no determinista de los siste-

mas se debe a la naturaleza no lineal de las leyes que los controlan.³ Sabemos que la ciencia ha seguido básicamente los principios de la causalidad y el determinismo, justificando esto muchas veces en la "elegancia" de los modelos matemáticos basados en ecuaciones lineales, o -cuando ha primado la humildad- en las dificultades de un relativamente escaso desarrollo de las matemáticas no lineales. Así "el no determinismo de los procesos naturales ha quedado oculto a la ciencia".⁴

Podemos coincidir en que la clasificación en simple/complejo es subjetiva y que el punto donde se establece la diferencia se halla entre lo que sabemos resolver y lo que no. El interés de traer a colación este concepto aquí se centra en la importancia de que, si bien reconocer la no linealidad de los procesos naturales nos aleja de la posibilidad de predicción que aseguran las posiciones deterministas, esto no implica efectivamente el caos. "El comportamiento de un sistema y, en general, del universo es un orden complejo; es decir, existen leyes de ordenación que hacen que el comportamiento sea complejo."⁵

Volviendo a nuestro *Campo...*, que también es volver al campo de la Sociología, como en su momento afirmara Pierre Bourdieu: "La sociología goza del triste privilegio de tener que afrontar incesantemente la cuestión de su cientificidad."⁶ Podemos acordar con él en que la sociología "crea problemas", "provoca miedo" y esto porque "saca el velo que existe sobre cosas escondidas y a veces reprimidas". Sin duda la sociología es una ciencia especialmente difícil y "una de las dificultades mayores reside en el hecho de que sus objetos son espacios de lucha, no solo el campo de las luchas de clase, sino también el propio campo de las luchas científicas. Cosas que se esconden, que se censuran (...) la dificultad particular que supone hacer sociología se debe muy a menudo al hecho de que las personas tienen miedo de lo que puedan encontrar. La sociología enfrenta sin cesar a aquel que la practica a realidades rudas, desencanta."(p.24)

Me parecen especialmente importantes, para poder poner en su justo relieve la riqueza de los aportes de este libro que estamos compartiendo, las consideraciones que realizaba este autor respecto de la potencialidad de la sociología como "ciencia crítica": "Las posibilidades de contribuir a producir la verdad parecen en realidad depender de dos factores principales: el interés que se tiene en saber y en hacer saber la verdad y la

3. Ver, por ejemplo, página 316.

4. Conferencia del profesor y premio Nobel Dr. Murray Gellmann, 5/6/2003.

5. *Ibidem*.

6. "Una ciencia que molesta" Entrevista a Pierre Bourdieu en *La Recherche*, N°112, junio 1980, pp.738-743, en Bourdieu, P. (2000) *Cuestiones de Sociología*, Edit. ISTMO, Madrid.

capacidad que se tiene de producirla. Se conoce la expresión de Bachelard: 'No hay ciencia sino de lo escondido'. El sociólogo se halla tanto mejor armado para descubrir este oculto cuanto mejor armado se halla científicamente, cuanto mejor utiliza el capital de conceptos, de métodos, de técnicas, acumulado por sus predecesores, (...), cuanto más interés tenga en develar lo que está censurado, reprimido, en el mundo social."⁷

Es por todo ello que el sociólogo debe "construir definiciones rigurosas, que no sean meros conceptos descriptivos, sino instrumentos de construcción que permitan producir cosas que no se veían antes." (Bourdieu, 2000, p.56)

La mayoría de estos autores permite ser enmarcado en el enfoque epistemológico que define a las denominadas "nuevas sociologías".⁸ Un enfoque constructivista que, sin caer en el ultrarrelativismo, pretende un nuevo uso de las nociones de *verdad científica* y de *realidad*. Podemos decir que comparten el "cuestionamiento de una *epistemología binaria* (en torno a la oposición verdadero/falso) en beneficio de una *epistemología de ámbitos de validez* (validez de las observaciones y discursos recogidos por el investigador, de las técnicas empleadas, de los conceptos propuestos o de las propias condiciones de la investigación)." No habría enunciados sociológicos que pudieran calificarse de verdaderos o falsos en general, sino en ciertas condiciones, en ciertas circunstancias, que precisamente hay que tratar de explicitar mejor para darles mayor rigor científico.

En la mayoría de estos trabajos, podemos aventurar que, siguiendo a Jean-Claude Passeron, los autores proponen una ampliación del ámbito de validez de proposiciones sociológicas siempre localizadas, mediante el empleo controlado del razonamiento comparativo, aunque esta validez nunca puede considerarse ilimitada.

Analizando la estructura de estos trabajos también se podría suponer su acuerdo con Aaron V. Cicourel en cuanto a la necesidad de prestar especial atención al ámbito de validez de los contextos de investigación, y de allí la importancia que también le dan a la *reflexividad sociológica*.

Retomando a Pierre Bourdieu, podemos ver a través de los artículos que el sociólogo, al historizar y *desnaturalizar* aquello que parece «natural» o «necesario», que está ahí «desde toda la eternidad», *desfataliza* la realidad. Por otro lado, si bien la sociología nos muestra que no todo es posible, a consecuencia de las limitaciones resultantes del proceso socio-histórico anterior, también permite poner en claro que todo "lo que el mundo social ha hecho, el mundo social puede, armado con este conocimiento, deshacerlo".

7. Ibidem.

8. Philippe Corcuff "Las nuevas sociologías", Ciencias Sociales - Alianza Editorial, Madrid 1998.

Así pues, al investigar desde un enfoque constructivista, el sociólogo debe ser capaz de abrir las *cajas negras*⁹ cerradas por los actores, en particular *los poderosos* (trabajador rural, pluriactividad, migrantes, productores, calidad, innovación, territorio, democracia,.... "el campo") Esta tarea de de-construcción contribuye a "abrir nuevos *ámbitos de posibilidades* a la acción humana, en particular a la de *los más dominados*", como explícitamente convoca Murmis en su artículo: "Una tarea difícil y con un importante componente de investigación sociológica es precisamente la de re-evaluar cuáles son los contextos de sociabilidad, las redes, las organizaciones en que se encuentran situados, en distintos países y contextos, los afectados por la cuestión social." (pag. 74-75)

Dando por realizada en el Postfacio la reseña ordenada de cada artículo, cabe intentar su análisis en cuanto aportes concretos para interpretar las acciones que actualmente se están instrumentando en apoyo a los actores agrarios que han recibido los impactos negativos de la globalización, "las fracciones afectadas" según términos de Murmis.

De una arquitectura de intervención basada en diversidad de programas focalizados en sectores definidos como más vulnerables –que sin duda reconocían en buena parte la heterogeneidad de situaciones y, por lo tanto, de las necesidades que se pretendía atender- se está virando hacia el diseño de programas integradores, donde se apunte a la construcción de la competitividad sistémica en cada territorio (como en su artículo propone Landriscini) –a nivel regional o local-, planteando la construcción de los diferentes capitales que asegurarían dicho proceso.

¿Qué nos aportan cada uno de estos trabajos en este momento de replanteo de las formas y objetivos de las denominadas "intervenciones para el desarrollo"?

Mencionaré sólo unos pocos de los conceptos aquí develados, tomando la licencia de aplicar mi propio criterio de relevancia en función del objetivo antes mencionado.

El estudio de las regiones o ámbitos donde se desarrollan los procesos analizados parte de su concepción como "*espacio histórico social*", como una respuesta social concreta a los obstáculos físicos e históricos, a las condicionantes agroecológicas y socio-institucionales que enfrentan los actores específicos allí insertos y ante los cuales optan por estrategias que, en la interacción con dichas realidades, van construyendo ese espacio social donde actúan.

Esto se relaciona, por un lado, con análisis como los de Barbosa Cavalcanti, que considera a la naturaleza como construida y por ende

9. Expresión de Michel Callon y Bruno Latour citada por Corcuff, op cit.

con vida social, reconociendo naturaleza y cultura como mutuamente construidas: "La naturaleza deja de ser una categoría estática, de contenido y formas previamente definidos para ser considerada como resultado de los efectos del tiempo y de las tecnologías disponibles." (p.160). Afirma que "los usos *modernos* de la naturaleza como noción genérica de espacio o medio de producción, dejaron de reconocerla como objeto en transformación y por lo tanto pasible de depredación y agotamiento; *la modernidad* contribuyó a la construcción de formas insustentables de desarrollo." (p.159).

También el trabajo de Pedro Tsakoumagkos se centra en este aspecto, considera la problemática ambiental como una de las expresiones materiales de la conducta de sujetos sociales concretos, de un país o región en un lapso determinado: por lo tanto, se hace necesario estudiar las contradicciones factuales (el deterioro) –como expresión material de conductas- desde la lógica de los sujetos sociales que las llevan a cabo (p. 153-4). Contrapone a la postura de la teoría económica ortodoxa –que presenta a los problemas ambientales como "inadecuaciones del subsistema económico respecto de la legalidad natural propia del ecosistema global"- la de los estudios sociales que asumen "que la génesis del problema en estudio debe buscarse en los componentes específicos que determinan sus conductas productivas, lo cual conduce al análisis del entrelazamiento y/o yuxtaposición entre dichos componentes y los procesos contemplados en las estrategias productivas y las problemáticas ambientales." (p.149-51)

Asimismo el trabajo de Butler Flora y Bendini toma en cuenta este aspecto cuando, al analizar comparativamente los problemas ambientales según tengan que ver con la calidad del producto; con los impactos en la salud humana, con el deterioro asociado al manejo de los sistemas productivos: uso del agua, de agroquímicos, infraestructura, concluyen que "el incumplimiento de las normativas ambientales es usualmente responsabilizado al sector de los pequeños y medianos productores, sin embargo tal responsabilidad abarca a todos los sectores de la cadena agroalimentaria... y presentarían mayor gravedad cuanto mayor es la escala." (p.361).

Los trabajos de Bendini y Tsakoumagkos y el de Neiman también aportan al análisis de la configuración social/histórica del territorio. Guillermo Neiman, al hablar de "un proceso de construcción social de la calidad" afirma que esta se concreta tanto por la incorporación de propiedades del producto como de servicios y trabajo especializado y esto se trata de "valores ambientales, recursos culturales (incorporados en los productos del *terroir* o las certificaciones de origen), y recursos organiza-

tivos (los dispositivos cognitivos, las representaciones y los códigos sociales compartidos en la escala de una red o de un territorio." (p.294)

Desde otro enfoque, Landriscini analiza la construcción del territorio en sucesivas etapas de mayor complejización: del distrito, al sistema de empresas y finalmente al sistema institucional territorial. "Actualmente, la mayor complejidad e incertidumbre producto del proceso generalizado de apertura de los mercados y de globalización de la economía impulsan el abandono del concepto de territorio como *externalidad* para las empresas, para considerarlo como una necesidad competitiva y un recurso de sobrevivencia." (p.334) En este sentido Landriscini apunta que "los cambios puestos en marcha en los sistemas de extensión del INTA en el Alto Valle, junto con las iniciativas académicas, de investigación y extensión a nivel universitario y las acciones desde los consorcios y organismos que administran el riego en una articulación público-privada, comportan una experiencia estratégica en la conformación de la nueva competencia territorial." (p. 334)

Para el análisis de cada actividad y los procesos de su transformación, es fundamental trabajar en la identificación de la *heterogeneidad de actores* que la integran, rescatando y analizando la dinámica de esta realidad compleja, muchas veces aparentemente inmovilizada en su exclusión. El análisis histórico de la constitución de esta diversidad de actores permite ver cambios cualitativos y cuantitativos de importancia en todos ellos: especialmente en la calidad de las relaciones laborales (flexibilización, precarización, desjerarquización) y de los procesos que los acompañan (migraciones rural-urbanas, rural-rural; internas, regionales y externas); en los procesos de diferenciación que sufren/actúan los productores; en la modernización de los procesos agroindustriales.

Así, comenzando por el contextualizador trabajo de Pérez Correa y Farah Quijano, se puede analizar la distancia económica entre países y regiones a través de indicadores como la distribución de la población rural y de la infraestructura que la atiende, del aporte de la agricultura al PBI y la PEA; la pobreza rural y la concentración de la tierra.

En análisis a nivel de realidades nacionales, el trabajo de Lara Flores y Grammont sobre México, muestra, a través del estudio de la evolución de procesos de migración rural-urbana y rural-rural, la conformación de los diferentes tipos de grupo doméstico movilizados (precarizados, errantes) y la diferenciación entre familia - hogar - grupo doméstico. Este análisis permite constatar que la modernización agropecuaria territorial y los procesos de migración rural-rural han dado lugar a un incremento de pobrezas (trabajo infantil, promiscuidad, inestabilidad familiar). El análisis de la problemática del trabajo en la agricultura de Brasil

que aportan Barbosa Cavalcanti y Mota también permite mostrar un proceso de modernización agroindustrial "dolorosa", donde la integración a mercados genera procesos específicos de migraciones ("boias frías") que dan lugar, por un lado a espacios agrícolas sin base local, y por otro a situaciones de creciente precarización laboral, deterioro ambiental y mayor vulnerabilidad (trabajo de mujeres y niños). Como marcan las autoras: "la demanda de trabajo en la agricultura es una cuestión más difícil de lo que parece... no sólo (se) ponen en tela de juicio la exclusividad del determinismo atribuido a los elementos naturales sino que demuestran que el uso del trabajo tiene significados también simbólicos. Esta discusión nos advierte acerca de la heterogeneidad de modelos productivos en la agricultura y acerca de la problemática de la *industrialización* de la misma." (p.254)

A través de estudios de nivel provincial el trabajo de Neiman presenta la aparición de una red más compleja de actores sociales vinculados a la vitivinicultura de Mendoza a partir de la incorporación de los requisitos de calidad como impacto de la apertura y vuelco a mercados externos. "La calidad se presenta como una respuesta de las empresas frente a las presiones de la distribución global, adoptando nuevos procesos técnicos que les permiten alcanzar una mayor eficiencia productiva y gozar de una posición de monopolio relativo en el mercado." (p.293) Sobre un análisis histórico de la evolución del sector en la región se plantean las nuevas estrategias empresarias basadas en dicho objetivo y los diferentes actores que comparten dicho escenario: capitales internacionales que compran toda la cadena y la marca; inversión nueva; integración; nuevos capitales nacionales y/o locales; empresas familiares; cooperativas. Este proceso va acompañado de una transformación y complejización de las relaciones laborales dentro de cada uno de estos elementos, diversos pero integrados a una misma cadena.

El trabajo de Bendini y Tsakoumagkos ofrece un análisis comparativo de la evolución interna y en relación a los cambios del contexto, en dos ámbitos bien diferenciados de la región Patagónica: el de la ganadería menor extensiva y el de la agricultura intensiva en oasis con riego. Ambos ámbitos han dado lugar a procesos de transformación en la heterogeneidad de los actores que incluyen. Diferencia subtipos dentro de los tres grandes tipos que definen para el primero: Productores (criancero campesino; criancero capitalizado; ganadero estanciero), Aparceros (puestero-chivero; puestero-socio) y Asalariados rurales (peón transitorio y peón permanente). A su vez, para el segundo también diferencian Productores (integrados o fructicultores, chacareros); Trabajadores (permanente central polivalente, permanente discontinuo; permanente periféri-

co; transitorio central, transitorio periférico) y otros actores como los transportistas y todos los ligados a las tareas de poscosecha. Los autores plantean que asignan "significación particular a la ruptura de ideas pre-existentes de homogeneidad productiva y laboral. Las afirmaciones de que *son todos pobladores* se contraponen a los diversos tipos de crianceros que se detectan. La cuestión de los tipos viables y no viables de productores en fruticultura se expresa en la distinción entre chacareros y pobladores, y contrasta nuestra observación de situaciones intermedias y sobre todo de variadas formas de resistencia y de alianzas sociales." (p. 47)

A un nivel aún más micro, el estudio que realizan Cucullu y Murmis sobre el partido de Lobos (provincia de Buenos Aires) muestra y analiza las diferentes formas de inserción en la actividad agraria: pluriinserción por familia o por asociación y pluriactividad. Esas diferenciaciones a su vez se pueden clasificar según la distancia y lazos con lo agrario y según el origen del proceso de pluriactividad: precedencia; contemporaneidad; afinidad; capital extraagrario; herencia, tradición. La importancia de afinar este análisis utilizando con rigurosidad el instrumental sociológico se fundamenta según los autores en que "la historia social y el análisis sociológico utilizan categorías basadas en la distinción entre agentes sociales agrarios y otros agentes sociales. Nos preguntamos hasta dónde la presencia en el campo de una proporción significativa de agentes que tiene otra pertenencia económica que va más allá del agro, cuestiona esta forma de interpretación. Esta temática requiere explorar no sólo aspectos económicos sino también formas de participación política y cultural." (p.261)

La importancia del estudio de *las formas de sociabilidad de las fracciones afectadas* por los denominados *problemas sociales* que resulta fundamentada en el trabajo de Miguel Murmis. El autor se aboca en especial a la relación de los problemas derivados de las transformaciones en el mundo del trabajo y su impacto en los lazos sociales, que se destruyen -reconstruyen, entre los involucrados y con su contexto. Murmis afirma que "Muchos estudios empíricos en Sociología se dedican hoy a la pobreza y temas conexos. Esos estudios están casi siempre ligados a una visión de tales condiciones como problema social que debe ser resuelto. Pero no sólo esto: la pobreza y la desocupación también son vistas frecuentemente como problema en tanto ponen en cuestión el funcionamiento de la sociedad en su conjunto..." (p.53) al historiar la evolución de la noción misma de "cuestión social".

En un lúcido análisis destaca la simultaneidad de acciones desde la política (por acción u omisión) que, por un lado, dan por resultado la destrucción de viejas conquistas obreras -incluidas muchas de sus formas

de organización- y, por otro, acciones focalizadas en la atención de la población más vulnerable y -fundamentalmente- definida como no central al funcionamiento del sistema. Marca la gran difusión que estos enfoques han alcanzado en Argentina dando lugar a numerosos programas fraccionados. Creo que es una muy rica punta para la discusión su planteo de esta aparente contradicción entre las políticas destinadas a marginados-excluidos-desafiados y ocupados-insertos: "Estas políticas contrapuestas están sin embargo conectadas por una lógica que hace coherente el abaratar y subordinar lo más posible a las fracciones más directamente incorporadas al proceso de acumulación del capital, a la vez que llevan a cabo políticas paliativas para fracciones conectadas menos directamente con el capital." (p.57) El resultado de esta lógica ha sido la separación entre políticas sociales y laborales, "ruptura conceptual y política" que puede llegar a generar un *culto de la impotencia*.

Pero dentro de estas fracciones excluidas se preservan y generan numerosas relaciones -positivas y negativas- en orden a asegurar la supervivencia. Estos "lazos sociales propios de las fracciones afectadas" son, según el autor, un importante objetivo de estudio para la Sociología: "Entiendo que el estudio circunstanciado de la multiplicidad de relaciones (o carencia de ellas) que se da en distintos sectores afectados por situaciones de fragilidad o inexistencia laborales, es un paso necesario para reconstruir una imagen concreta de las relaciones sociales." (p.71) Con esto señala que la tendencia a centrar el estudio en las relaciones de cooperación o ayuda parece olvidar un componente esencial para la comprensión de dichas relaciones: las luchas y conflictos que, siguiendo a Simmel, deben ser vistas no sólo como un obstáculo a la unidad y a la construcción de nuevas formas sociales, sino también como uno de los caminos para lograrlas. Concluye así proponiendo que "enfrentar hoy la cuestión social requiere la búsqueda de caminos que permitan la confluencia entre los problemas de distintas capas sociales y de variedad de instituciones. Conocer la diversidad, los lazos frágiles, los lazos fuertes, puede ayudar a incorporar en los reclamos y proyectos focalizados, los componentes universales que nuestras naciones necesitan" (p.74)

Dejo para el debate las implicancias de estos planteos en relación al impulso que se ha dado desde diversos organismos internacionales a las nociones de capital social y redes como respuesta al retiro del Estado como responsable principal de la atención de la cuestión social.

El trabajo de Lattuada sobre las "transformaciones institucionales en las corporaciones agrarias empresarias" pone el eje en las fracciones relativamente menos afectadas, pero en el estudio de caso sobre la Federación Agraria Argentina -clásico representante de los sectores medios

de nuestro agro- se pueden observar los impactos de las políticas asociadas a la globalización en organizaciones que deben reconocer la profunda transformación de los sujetos que representan. El autor analiza la dialéctica que se genera entre las tendencias a la fragmentación y dispersión vs. las de concentración de la representación. También describe el comportamiento reactivo de las corporaciones analizadas ante lo que denomina "síndrome de competencia" y "síndrome de marginalidad", que se traduce en una reducción de su rol en lo político-gremial y una fuerte preocupación por la generación de servicios locales: Esto puede ser visto como una "profesionalización" de dichas corporaciones para paliar, por un lado, su pérdida de representatividad y, por otro, para complementar las acciones de un Estado minimizado y más impulsor de la competitividad que de la confrontación. Una reseña de la evolución de las principales corporaciones (SRA, CRA, CONINAGRO, además de FAA) le permite concluir que hay un conjunto de problemas comunes que las atraviesan -aunque con diferente intensidad-: reducción del número de asociados, menor participación de los productores en las actividades de su organización, creciente cuestionamiento a la representatividad de sus dirigencias, demandas de mayor eficiencia y de cobertura de nuevos roles, desaparición de las fuentes históricas y/o reducción de los montos percibidos a través de ellas de modo que se afecta la capacidad institucional y hasta su presencia territorial (p.207). Todo ello ha llevado a que busquen acercar sus posiciones a través de una "lenta y trabajosa construcción de mecanismos institucionales conjuntos", pero esa búsqueda de coincidencias en propuestas y acciones sectoriales conjuntas implica, según el autor, todo un proceso de "reingeniería institucional" que la actual coyuntura económica beneficiosa parece poner en cuestión.

El trabajo de Butter Flora y Bendini comprueba, a partir del análisis comparativo de dos cadenas agroalimentarias diferentes y de países diferentes (cerdos en IOWA y fruticultura en la Patagonia), su hipótesis acerca de que las corporaciones persiguen el control absoluto dentro de las cadenas de valor y la completa libertad fuera de ellas. Pero distinguen importantes diferencias en ambas situaciones, fundamentalmente en cuanto "al papel del Estado en los marcos regulatorios del trabajo, del ambiente y del comercio; así como en las diversas respuestas al modelo de acumulación globalizado por parte de las organizaciones sociales gremiales y del resto de la sociedad civil." (p.361-2)

Por último cabe rescatar *la dimensión política* que brinda el trabajo de Bonanno. A través de un análisis histórico de los diversos "modelos de democracia" que se han sucedido desde la 2ª Guerra Mundial postula que la Democracia es una construcción social e histórica y que a tra-

vés de las distintas fases de la evolución del capitalismo se han producido cambios en las prácticas democráticas.

En la posguerra, el modelo fordista-taylorista (racionalista), que coincidía con un avance imperial de la democracia con la promesa de modernización y una fuerte intervención del Estado para mitigar desigualdades, permitía la convivencia de los modelos de democracia keynesiano y el social democrático, ambos regulacionistas –aunque con diferentes objetivos. Se establecía un acuerdo del capital con el trabajo y el capital dejaba al Estado como administrador de sus relaciones con el trabajo. En el “Estado Social” el progreso era bueno para todos.

Luego, con la crisis económica se potencia la crisis de representación del Estado, la anterior alianza ya no le resulta eficiente al capital que necesita entonces denostar/socavar al Estado para retomar las riendas del poder en la definición de esas relaciones. A partir de la ideologización del libre mercado a escala mundial –donde el término de Globalización aparece como pensamiento único- se promueven las privatizaciones que permiten una relación directa entre capital y trabajo, dando lugar a la flexibilización y creciente precarización de éste. Acompaña este proceso la desmovilización estructural-institucional y una propuesta de movilización desde lo local. Pero tanto el modelo de democracia basado en lo local como el basado en la apertura internacional son no regulacionistas.

Actualmente la lograda hipermovilidad del capital produce y permite la ruptura de las lealtades con el Estado que, perdido su poder de intervención, permite imponer un NO a las regulaciones del Estado Social aunque se acepte/promuevan las regulaciones del Estado “gendarme” o “vigilante”. El autor supone la coexistencia de tres modelos de democracia para esta etapa: la basada en el neoliberalismo (M. Friedman) fuertemente no regulacionista; la que denomina 3ª Vía o de Modernización Reflexiva (A. Giddens) que acepta pocas regulaciones pero basadas en las necesidades de ciudadanía individual; y la acorde con la Teoría Crítica, a la que adscribe, que justifica esas regulaciones en las necesidades de la ciudadanía y las clases subalternas. El autor propone que una mayor atención sobre la dimensión histórica de la democracia permite mostrar que “la democracia significa la presencia de condiciones que permitan a la gente satisfacer sus necesidades, a los actores sociales luchar por lograr espacios democráticos más amplios y a la existencia de lugares sociales donde estas luchas puedan ser combatidas.”(p.103)

Conclusión

Llegado a este punto corresponde reconocer el valor de este conjunto de trabajos en función de su explicitado objetivo de "develar esas complejas relaciones (como) contribución de los estudios agrarios y rurales para responder a la cuestión social, tal como aparece reactualizada en cuanto problemática vinculada al proceso de globalización en curso." (p.367/8)

Resulta por ello válido tomar en cuenta los aportes aquí vertidos -tanto por los avances que logran en el conocimiento, como por las interesantes preguntas que dejan planteadas- en un momento como el presente, donde es impostergable diseñar nuevas estrategias de acción para superar las situaciones de carencia y exclusión, de desmovilización y deterioro, de desafiliación, en fin... los efectos de esta "modernización dolorosa."

MARÍA ISABEL TORT

